REVISTA

DE

SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por Miguel Luis Amunátegui..... 49
Los Apóstoles del Diablo: por id..... 182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... 248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id..... 353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id..... 433
El establecimiento del teatro en Chile: por id..... 481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id..... 561
Las primeras composiciones dramáticas: por id..... 647
El primer periodista de Chile: por id..... 289
El pueblo i puerto de Quintero: por Francisco Solano Asta-Buruaga..... 518
Don Mariano Torrente: por Diego Barros Arana..... 161
La monja Alférez: por id..... 225
El primer cónsul estranjero en Chile: por id..... 399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id..... 460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... 596
Don José Miguel Carrera: por id..... 673
Cuba i Puerto Rico: por Eujenio María Hóstos..... 29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por Diego Barros Arana.....713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por Francisco Vidal Gormaz.. 540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por Gaspar Toro..... 107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por Augusto Orrego Luco.. 730
La Soledad, de Augusto Ferran: por Gustavo Adolfo Bécquer..... 884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorje Mallo.—Breve resúmen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M..... 949

BIOGRAFIA

Don Rodulfo Amando Phillippi: por Miguel Luis Amunátegui.... 121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por Joaquin Blest Gana...506, 585
Salomon de Caux: por Abraham Koenig..... 263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por Moises Vargas..... 609
Don José Joaquin de Mora: por Miguel Luis Amunátegui. 749, 815
857,..... 972
Plácido: por Eujenio M. Hóstos..... 902
La juventud de lord Byron: por Augusto Orrego Luco..... 919

POESIA

El Deber: por Domingo Arteaga Alemparte..... 472
El lecho de hojas verdes: por Eduardo de la Barra..... 342
¿Amistad?: por Jorje Isaacs..... 96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por Guillermo Matta.... 67
Salmos del libre pensador: por id..... 671
El anillo de Polícrates: por Manuel Antonio Matta..... 134
A la poetisa señora Jertrúdis Gomez de Avellaneda: por Rosario Orrego de Uribe..... 65
A la noche: por id..... 209
La madre: por id..... 340
A una jóven loca de pesar: por id..... 535
Insomnio: por id..... 607
Un canto de fiesta de Neron: por Ramon Francisco Ovalle..... 615

Amor: por Victor Torres..... 413
Mis mujeres: por Adolfo Valderrama..... 143, 211
El trabajo: por id..... 706
A una poetisa: por Rosario Orrego de Uribe..... 784
Hostia: por Guillermo Matta..... 786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por Augusto Ferran.... 848
El epitafio de la niña: por Ruperto Murillo..... 882
Siempre contigo: por Jorje Isaacs..... 958
A la razon: por Adolfo Valderrama..... 994
El Eden del corazon: por Julio Arboleda..... 1009
L' Eden del cuore: por Giaccomo Brizzi..... 1011

ARTES

Una visita artística: por Vicente Grez..... 448
Antonio Smith: por id..... 666
La Estátua de O'Higgins: por Pedro F. Lira..... 137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por Pedro F. Lira..... 871
En el taller de P. F. Lira: por Vicente Grez..... 988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrjica): por Adolfo Murillo 963
El dolor: por Adolfo Valderrama.....325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por Eduardo de la Barra..... 41
La Jigantolojía: por id.....81, 146
El Misti: por A. de la E. Delgado..... 344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por Miguel Luis Amunátegui..... 32
Prácticas parlamentarias: por Demetrio Lastarria..... 73
Estimulantes: por Eujenio María Hóstos..... 243
Apolojía del Asno: por Joaquin Larrain Z..... 631
El Anónimo: por Valentin Murillo..... 370

Venecia (novela de Disraeli): estracto por Augusto Orrego Luco 2, 70
152, 214, 271, 414, 476, 546..... 692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por Ricardo Palma..... 63
El Demonio de los Andes: por id..... 453
Elaina (leyenda de Tennisson): traducida por M. B. B.....766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por Eduardo Wilde..... 788
Iglesia me llamo: por Ricardo Palma..... 877
Palabras: por Eujenio M. Hóstos..... 777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel--Fuerte): por
Ricardo Palma..... 966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L..... 1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(revista política i literaria)

Miradas retrospectivas: por Fanor Velasco..... 36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,
959,..... 1031

REVISTA DE LA QUINCENA

Santiago, noviembre 15 *de* 1872.

El tiempo ha transcurrido, i el país ha vuelto a su letargo de costumbre. Chile se confiesa una vez al año por la cuaresma i se entusiasma una vez al año por el aniversario de su emancipacion. En viérnes santo nos acordamos de la pasion de Cristo para darnos el derecho de olvidarla apénas repican gloria los campanarios de la ciudad. En 18 de setiembre despierta nuestro patriotismo para dormirse de nuevo apénas apagado el eco del último festival. Nuestra fé política i nuestra fé relijiosa toman abono por temporada. Pasó el aniversario, i pasaron con él la Esposicion de Artes e Industria, la inauguracion del Paseo de Santa Lucia, el baile del Mercado i la epidemia de viruela. Hoi no se oye mas que la voz del albañil que jura en la muralla i el pico del cantero que corta los adoquines en la calle del Estado. Hacemos una vida esclusivamente material, i las piedras de plata de los desiertos del norte i el carbon de piedra de los bosques del sur constituyen actualmente la única preocupacion de nuestro país.

Nada es capaz de sacudir esta invencible somnolencia. Las pretensiones del clero han vuelto a manifestarse, i apénas una que otra protesta ha salido a combatirlas. Tratábase de construir en lo que fué templo de la Compañía una capilla subterránea que hiciera juego con la hermita aérea del cerro. El clero no se sintió satisfecho con la ereccion de una cámara ardiente; pidió la reconstruccion del templo antiguo, i poco a poco fué hasta alegar derechos a la propiedad del terreno que ocupaba. El público no ha prestado atencion a esta exijencia; i sin la firmeza inesperada del intendente de Santiago, la Iglesia habria vuelto a apoderarse de un sitio que dejó de pertenecerle.

Hé ahí la estratejia eterna de nuestro clero. El clero hace suyo todo lo que baña con su hisopo. El bautismo imprime carácter, i el que una vez lo ha recibido permanece eternamente bajo la jurisdiccion eclesiástica. Donde cae una gota de agua bendita, el clero establece la base de su propiedad. El Papa se hizo dueño del universo dando desde el Vaticano su bendicion a la ciudad i al mundo. Hoi no pueden repartirse los imperios ni los continentes adjudicarse por una bula pontificia. El organismo eclesiástico se ha descentralizado i descentralizándose ha vigorizado su poder. Imperios i continentes se disputan palmo a palmo en toda la superficie de la tierra. La colmena ha entrado en dispersion; pero las avispas quieren formar en cada ciudad una colmena.

El fenómeno es universal. Aquí, como en todas partes, el clero avanza insignificante en su número pero casi irresistible en su voluntad. Tiene toda la cohesion de la lejion romana; i en medio de la anarquía que reina entre sus adversarios, merced a la unidad de su accion multiplica la eficacia de sus esfuerzos i gravita pesadamente sobre los destinos del país. El clero forma una lojia en que domina la mas estrecha solidaridad. Aprovechando las divisiones de los otros, presenta en cuadro sus batallas ; i sin mas que quince votos en la Cámara de Diputados, en ella es indisputable su dominacion. Sus quince votos son francos, valientes, incontrastables, i prueban una vez mas que la enerjía del carácter i la firmeza de la voluntad pueden dispensarse de las figuras de retórica para hacer que un pensamiento se convierta en realidad.

El dia en que las fuerzas liberales consigan disciplinarse, en que el progreso tenga fervientes adoradores i en que la pasion de los intereses públicos adquiera un poco de intensidad, ese dia se verá cuánto hai de artificial i de ilusorio en este poder hoi tan temido del neo-catolicismo militante. Desgraciadamente, ese instante no se divisa aun, i los hombres de libertad se encuentran solo de vez en cuando i siempre por obra de una casualidad feliz. Como los esclavos romanos, unos ignoran su número i su fuerza, i otros se encierran como Aquiles en la tienda de su egoismo i de sus intereses personales.

El desafuero del diputado don Juan Agustin Palazuelos está ahí para probarlo. El señor Palazuelos se vió en la dolorosa necesidad de herir de muerte para defender su derecho ilegalmente amenazado; pero el señor Palazuelos, culpable de haber roto el lazo de la tradicion colocando bajo el patrocinio de la sancion social la consagracion de un sentimiento que se negaba a consagrar la autoridad

eclesiástica, tenia cuentas que arreglar con el clericalismo, i desde el primer instante fué una víctima señalada a su persecucion. Miéntras el clericalismo obraba impulsado por móviles de secta, sus adversarios se enredaron lastimosamente en deducciones de jurisprudencia que ni siquiera tuvieron el valor de esponerse con claridad ante la Cámara. La cuestion era apropósito para establecer importantes precedentes parlamentarios; pero no se oyeron allí mas voces que las de Gallo i Matta en defensa del amigo calumniado i la de Cruchaga en defensa del derecho herido. Hombre de lei i de libertad, el señor Cruchaga sostuvo, apoyado en las tradiciones de la lejislacion inglesa, la facultad de rechazar toda agresion que no vaya revestida de los caractéres legales que puedan justificarla. La autoridad que comete un abuso no es autoridad. La legalidad termina donde termina la jurisdiccion: hé ahí lo que sostenia el señor Cruchaga, inspirado en la fuente mas pura del derecho público inglés. Su discurso no tuvo eco; i sin embargo el dia en que el abuso de autoridad sea considerado i sea repelido como cualquiera otra agresion, entón ces tendremos funcionarios i ciudadanos. mas respetuosos de la lei. La Cámara se avocó hasta cierto punto el conocimiento de la cuestion. Algunos de sus individuos insinuaron la existencia de un delito que a la justicia ordinaria correspondia castigar. Necesariamente, otros tuvieron que consagrarse a manifestar la inocencia del señor Palazuelos; i hubo un instante en que la Cámara de Diputados parecia un verdadero tribunal de asisses pronunciándose sobre el fondo mismo de un juicio criminal.

La votacion llegó, i la oposicion tuvo doce votos. Habia en la oposicion diversidad de pareceres; pero esos pareceres no se manifestaron: huyeron simplemente. La dificultad se resolvió por medio de una fuga, i se perdió la oportunidad de establecer de una manera clara i decisiva la intelijencia del artículo constitucional. La discusion pudo haberse elevado. Pudo haberse prescindido del caso especial i de la personalidad del señor Palazuelos buscando en las altas inspiraciones de la igualdad ante la lei i de la inviolabilidad parlamentaria una solucion que sirviera de regla jeneral en el porvenir.

Miéntras tanto en la Cámara de senadores ha naufragado la reforma de la lei electoral. Cada vez mas intermitentes, las sesiones de la otra se consagran a la aprobacion de la lei de presupuestos. El debate se abrió revestido de caractéres que le daban una gravedad estraña en la sesion lejislativa. Era la primera vez que se ponia en tela de juicio la conducta ministerial. Pasáronse en revista los nombramientos i los decretos gubernativos, i el honorable diputado por Copiapó sostuvo

que ni los actos ni el personal de la administracion inspiraban esperanzas para el porvenir. Despues de este análisis i de estas conclusiones, la lei de presupuestos fué aprobada con cuatro votos en contra. El resultado era previsto; pero no por ser previsto dejaba de ser doloroso. Aquello fué un simulacro de lucha en que necesariamente la victoria debia ser del ministerio. Aprobada la lei por una mayoría abrumadora despues de reconocerse que el debate era de un carácter esencialmente político, la política ministerial puede decir con orgullo que posee la confianza de sus antiguos amigos i de sus antiguos adversarios. Sin embargo, en la Cámara de Diputados hai treinta individuos que deben su eleccion a su alejamiento del poder. La oposicion ha muerto en Chile, i a las protestas desesperadas i a las amenazas tumultuosas de 1871 ha sucedido un deseo de paz i de concordia verdaderamente inesplicable en los que creyeron imposible i perniciosa la conciliacion suspirada por el ministerio Amunátegui en 1868.

En todas partes la timidez i la inercia liberal. La instruccion pública, el gran problema del porvenir, ha caido maniatada en brazos del clericalismo que se dispone tranquilamente a sofocarla. Se principió por abolir el monopolio de exámenes establecido a favor del Instituto Nacional. A una medida de este jénero correspondia necesariamente una severidad mayor en las pruebas finales que habilitan para el ejercicio de las profesiones. Así lo comprendió el Consejo Universitario. Era esa la única manera de medir la competencia de los aspirantes; i ya que la necesidad de mantener los títulos oficiales se aceptaba, era indispensable reconocer la necesidad de comprobar la idoneidad del titulado. En el réjimen oficial, dice un educacionista célebre, el Estado no puede a ciegas discernir diplomas de competencia así como no puede lanzar al mercado monedas de cuya lei no está seguro. Ello duró algunos meses; pero como se trata de impedir a toda costa la enseñanza séria de las ciencias naturales i como las ciencias naturales estaban comprendidas en el nuevo plan de la Universidad, un dia de tantos el señor ministro de Instruccion Pública ordenó que se volviera al sistema antiguo, sistema de todo punto deficiente, para la colacion de grados. Al decretarlo así, su señoría se fundaba en un informe oculto del secretario de la facultad de humanidades, antiguo i jubilado profesor de filosofía, de cuyas lecciones, que aprendimos siempre de memoria i palabra por palabra, no tenemos el honor de recordar mas que el mediador plástico de Leibnitz i el argumento de san Anselmo sobre la existencia de Dios.

Nunca hubo contra el progreso una hostilidad mas obstinada cubierta bajo una máscara mas engañadora. La supresion del monopo-

lio importaba un adelanto, i fué aplandida. Declaraba el señor ministro que, entre otras buenas cosas, semejante supresion tenia por objeto aliviar las pesadas tareas de los profesores del Instituto. Nadie creyó en la sinceridad de tales declaraciones; pero en fin no hai derecho de penetrar en las conciencias, i los verdaderos móviles de aquella declaracion no tuvieron el honor de preocupar al público. Habia entónces pendiente, como lo hai ahora todavía, un proyecto de organizacion de la instruccion pública. Para destruir la situacion existente, el señor ministro no juzgó necesario aguardar el despacho de ia lei. Despues, cuando se reconoció que el nuevo sistema de pruebas finales hacía medianamente difícil la anhelada inferioridad de la enseñanza, se invocó la presencia de aquel proyecto para destruir la innovacion. En el primer caso era lícito anticiparse a las resoluciones del congreso. En el segundo era un deber de cortesía esperar sus resoluciones. El señor Cifuentes merece como pocos un sillon en la facultad de Teolojía.

I sin embargo, a bien pocos ha preocupado esta persecucion incesante de que viene siendo víctima la instruccion. Parece que hubiéramos perdido el dominio de nuestro espíritu i que atacados de una incurable parálisis intelectual fuéramos impotentes para sacudir nuestra organizacion. Miéntras tanto, la marea sube incesantemente; i la estacion electoral, que hará elevarse la superficie de las aguas, nos verá probablemente sumerjirnos en el mar de la reaccion.

No es otra cosa lo que en el horizonte se divisa. Las mesas calificadoras están funcionando en toda la república; i en Santiago, compuestas esclusivamente de miembros del partido clerical, no tienen a su lado una sola comision de vijilancia que proteja los derechos del elector. La anarquía es completa, la inaccion es inverosímil, el desarme es jeneral; i mañana, cuando llegue el instante de la eleccion, cuando el gobierno tenga sus lejiones compactas i disciplinadas i cuando la oposicion se contemple enteramente destituida de recursos, se querrá nuevamente empeñar una caricatura de batalla i cohonestar una derrota vergonzosa con supuestos abusos i arbitrariedades del poder. A este cadáver que se llama la oposicion se aplicará el galvanismo de las violencias falsas, de las palabras ardientes i de las promesas calorosas. El cadáver esperimentará algunos estremecimientos; pero esta vida artificial tendrá una duracion efímera, i la representacion del país quedará entregada al que haya tenido la enerjía de tomarla sin que ningun hombre ni ningun partido puedan acusar al fraude o a la fuerza de haber oprimido o adulterado la voluntad de la nacion.

FANOR VELASCO.